

	SEMI	TRIMESTRE
Madrid	10 rs.	30
Provincias	12	34
Extranjero	24	70
En las Antillas	"	90
Filipinas	"	100
Número suelto, por real.		

Se insertan anuncios á razón de 25 céntimos línea por día, y los de mayor importancia á precios convencionales según las circunstancias de los mismos. También se admiten remittidos y comu- nicados á precios igualmente convencionales. El Eco de España se publicará todos los días excepto de los lunes y las grandes festividades el año.

EL ECO DE ESPAÑA.

PERIÓDICO MODERADO

AÑO IV.

MADRID.—Sábado 1.º de Noviembre de 1873.

NÚM. 1435

FRACASO.

Ha fracasado por completo el proyecto de empréstito que se había anunciado como próximo á celebrarse en Londres: las razones que han asistido á los capitalistas ingleses para negarse de una manera absoluta á prestar su dinero al gobierno de la república, pueden condensarse en una muy digna de tenerse en cuenta y que nunca se desatiende entre prestamistas: la de que no hay garantía ni poca ni mucha que responda del pago de los intereses.

No debe causar extrañeza este fracaso, atendida la situación deplorable del que fué Tesoro español, circunstancia que en todo tiempo sería causa muy suficiente para retraer á los más entusiastas, mucho más á los reflexivos ingleses, que todo lo hacen después de madura deliberación y prudente cálculo de probabilidad. Si á esto se agrega la escasa confianza que puede inspirar por ahora ningún gobierno español, en atención á la inestabilidad de las cosas y de las instituciones, fácil es comprender lo sucedido, como lo era desde el primer día de las negociaciones, suponer que el Sr. Moret se metía en ilusiones de muy difícil cuando no imposible realización.

Bastaba para ello tener en cuenta la actitud del Gobierno inglés respecto del de la república española, actitud perfectamente definida en la conducta que está observando el jefe de la escuadra británica con los insurrectos de Cartagena. Después de haber sido declarados por el Gobierno piratas los buques de que se habían apoderado aquellos cantonales, después de haber apresado en virtud de esa declaración dos de sus fragatas, pues de otro modo el acto habría sido inesplicable; los buques ingleses han acompañado á todas partes á los de Cartagena, presencian los actos vandálicos del bombardeo de Alicante y del apresamiento de los barcos mercantes en el puerto de Valencia y el combate naval en las aguas de Cartagena.

¿Qué concepto ha de formarse en Inglaterra de una nación que así se atreve á tratar el Gobierno inglés? No es por tanto cosa que sorprenda lo que ha sucedido, pues además de que no hay por ahora garantía sólida para contra- tar un empréstito, no se ve que haya probabilidades de que la nación pueda desenvolver sus fuerzas y aumentar sus recursos, con lo cual se creasen nuevas y sólidas garantías.

Y cómo ha de verse que existan semejantes probabilidades, cuando lo que se ve es que el Gobierno parece empeñado en cegar todas las fuentes de la riqueza pública? Ayer mismo publicaba la Gaceta el reglamento para la percepción del impuesto sobre billetes de ferro- carriles y de carga de transportes marítimos y terrestres. En nuestra Nación las tarifas de ferro-carriles son monstruosamente caras y el servicio deplorable: los billetes tienen un precio que asusta, comparados con los de otras naciones, especialmente con los de Alemania y Bélgica: con lo que se paga en España, se puede recorrer en aquellas naciones con mucha más comodidad un trayecto cuatro veces mayor; y en cuanto á mercancías, prescindiendo de las maravillas de prontitud, baratura y seguridad con que se transportan en Inglaterra, no puede compararse España con ningún país de Europa en punto á carestía y mal servicio, capaces de arruinar cualquiera industria que tenga que valerse del ferro-carril para la exportación de sus productos.

Sobre estos gravísimos inconvenientes, el Gobierno se presenta gravando con un triple impuesto, pues ya existían anteriormente dos, los billetes de los ferro carriles, haciendo cada vez más cara y molesta la circulación, al revés de lo hecho por el gobierno belga, que rebajó hasta lo increíble los precios, habiendo conseguido con ello dar un impulso sorprendente al transporte de viajeros y mercancías. Es el medio más apropiado para matar una industria, gravarla inconsideradamente, cuando por el

contrario debiera procurarse su desarrollo, li- brándola de trabas y de gabelas.

Si eso se hace con los ferro-carriles, que constituyen un poderosísimo medio de fomen- to de la producción, de lo que se hace con las fuentes de esa misma producción, con la agricultura y la industria, hoy abrumadas bajo el peso de enormes contribuciones, que absor- ven toda la renta y acaban con la posibilidad de producir. Si se viese lo que pasa en los pue- blos, apenas se podría comprender la insensatez con que se procede al sacar tan abundantemen- te su sangre sin reparar en que se los deja sin vida para lo porvenir.

¿No es muy natural que en Inglaterra, don- de se aprecian como deben apreciarse tales hechos, se haya adquirido el convencimiento de que con el sistema que se sigue no es posi- ble riqueza, ni aun siquiera lo necesario para vivir pobremente, cuanto más para responder á nuevos y considerables compromisos? ¿Y qué se va á hacer después de frustrada esa espe- ranza que había acariciado el Gobierno? el gé- nio inventivo del Sr. Pedregal es muy fecun- do y ya verá de arreglarlo todo: con otra como la del timbre y de puertas y ventanas, sacará de apuros á la Hacienda.

TODOS EL ABECEDARIO

REDUCIDO A X.

Todos los periódicos han interpretado los últimos artículos de *La Iberia* como un acto político y un movimiento determinado y pronun- ciado hácia opiniones más conservadoras que las que ha sostenido hasta ahora el antiguo or- gano del partido progresista. Las tendencias de *La Iberia* parecían modificadas por los aconte- cimientos, por los desastres, por los desenga- ños, por el convencimiento.

Esta diversa apreciación de *La Iberia* no tenía nada de extraño, ni de anómalo y sor- prendente. Son muchos los que se encuentran en el mismo caso que nuestro colega, y todos hemos reconocido y aplaudido á los que se han convencido de las funestas consecuencias que han traído sobre la patria las revoluciones y á los que se preparan á contener y destruir sus efectos.

La Iberia ha declarado que no tiene bande- ra, cuando busca una. Las banderas, es decir, las ideas, los sistemas, las doctrinas, los Reyes para los que son monárquicos, las constituciones no se improvisan como los versos; ni se cambian como la camisa; ni son cosa baladí, como el ar- reglo de una secretaria, que cada ministro hace y deshace para satisfacer parientes y paniagua- dos. En España no hay ni puede haber más que tres banderas, la de la república, la de D. Car- los y la de D. Alfonso.

Todo el que no vea esto, está ciego del en- tendimiento.

La desgracia para los verdaderos monár- quicos es que no hay términos hábiles para una fusión entre D. Carlos y D. Alfonso. No hay más que una corona para dos cabezas. Si fuera posible un arreglo, las fuerzas serían tan im- portantes que no habría resistencia posible.

La Iberia no es republicana: no es carlista: ¿Qué aguarda? ¿Qué busca? No hay más que D. Alfonso.

Ya entraremos de plano en esta cuestión y esperamos llevar el convencimiento al ánimo de los más oscuros.

Pero ayer nos hemos encontrado con una salida inesperada de *La Iberia*, dadas las ten- dencias de sus últimos artículos y la interpre- tación que les ha dado el público.

La Iberia declara, sin duda en el concepto, ni antibotología en las frases, que no acepta la Constitución del 45, ni aun con los parches que se la quieren poner.

¿Cómo quiere *La Iberia* que le entiendan? *La Iberia* no quiere la Constitución de 1845, ni con reformas.

La Iberia no quiere la Constitución de 1869, por que esto sería amar y aborrecer á un tiempo.

La Iberia es monárquica, y no es carlista.

La Iberia busca una bandera y parece como que habla en nombre de un partido numeroso.

Esta X si que tiene tres bemoles, y hace minúscula la de *El Imparcial*.

La Iberia se parece al que anda por las ca- lles en cueros, y con una pieza de paño al hom- bro, aguardando la última moda.

A la hora en que estamos no se puede escri- bir en perpetuo logogrifo y en constante con- tradicción. Esa falta de valor es lo que ha en- gendrado y perpetúa la anarquía en que vi- mos.

Nosotros decimos á *La Iberia*. «La socie- dad está enferma: el Gobierno es anárquico é impotente para hacer el bien: hay que retroce- der: hay que reprimir las malas doctrinas y las malas tendencias, y *La Iberia* dice, «conforme.»

O lo que es lo mismo: tenemos una enfer- medad social: esta enfermedad es por ejemplo, las tercianas; y *La Iberia* dice: «conforme.»

Las tercianas se curan con quina, y *La Ibe- ria* dice: «no quiero quina.»

Pues aguantar las tercianas. No hay otra cuestión, ni otro recurso, ni otro remedio, ni otra bandera.

Se nos figura que esto es claro y lo enten- derá el más ofuscado.

PUES QUE CONSTE.

A continuación insertamos un artículo de *El Diario Español*, que llamará de seguro la atención de nuestros lectores y del público sen- sato.

Nos ocurre, siempre que en ciertos colegas leemos semejantes exageraciones, la misma pre- gunta: ¿qué se diría de nosotros si incurriéramos en la temeridad y en la demencia de escri- bir y publicar un artículo parecido; qué se diría de nosotros si afirmáramos con esa soberbia y esa falta de sentido político, que éramos im- punitos y contrarios á todos los partidos cono- cidos para ahora y para siempre? ¡Oh! Las acu- saciones de intolerantes, de intransigentes, de violentos y de intratables lloverían contra nos- otros.

Pues los liberales de *El Diario Español* crearán muy serios que ellos son la prudencia, la conciliación y la armonía escribiendo como desesperados.

En menos renglones podía *El Diario Es- pañol* haber hecho constar sus novisimas de- claraciones.

Con decir que quiere á D. Alfonso para sí solo, con una Constitución fabricada en su re- dacción, y para cosas apuradas las siete autori- zaciones del gran O'Donnell, se le hubiera en- tendido y hubiera constado.

Artículo adicional.

A esto se llama conciliación.

A esto se llama hacer patria.

A esto se llama no querer un Rey de par- tido.

Sentimos sinceramente haber leído el ar- tículo, que insertamos íntegro. Lo deploramos y lo reprobamos enérgicamente; pero nuestra buena fe y nuestra lealtad nos mandan poner en conocimiento de nuestros amigos todos los datos con exactitud para que reflexionen y de- liberen con perfecto conocimiento de causa.

Ya se convencerán todos de que hemos vi- sto claro, y que jamás abandonaremos la senda de la prudencia, que hemos emprendido, apro- bando toda conciliación sensata, pero recha- zando enérgicamente toda supremacía insensa- ta y toda intolerancia injustificada.

Lean ahora nuestros amigos y nuestros ad- versarios.

Estamos resueltos á no poner el menor ob- stáculo al triunfo de nuestra causa, pero á no aguantar sin protesta artículos como el siguien- te del *Diario Español*:

CONSTE.

Conste, como respuesta al clamoreo que han pro- ducido en ciertos periódicos algunas afirmaciones nuestras, que *El Diario Español* no renuncia, ni re-

nunciará nunca á su historia; que *El Diario Es- pañol* no proyecta ni hace hoy evolución alguna en opo- sición con sus principios de siempre, con la doctri- na, con la política que viene proclamando y apoyan- do muchos años hace; que *El Diario Español* no ha sido nunca republicano, ni carlista, ni radical, ni moderado, y no será nunca moderado, ni radical, ni carlista, ni republicano. ¿Es esto explicarse?

Conste, para inteligencia y satisfacción completa, aunque maligna, de nuestros acusadores, que somos hoy tan conservadores liberales, ó para expresarnos de modo que dé gusto á *La Igualdad*, tan UNIO- NISTAS como en los días, ya por desgracia históri- cos, en que el más importante y el más glorioso de los partidos de la España monárquico-constitucional, hacia por vez primera una verdad el sistema repre- sentativo en nuestro país, fecundaba con una admi- nistración sabia y honrada los veneros de nuestra pro- ducción y riqueza, nos elevaba ante la consideración respetuosa del mundo á nivel de las primeras nacio- nes, unía á la corona de Castilla perdidas y ricas jo- yas, y aseguraba la paz interior y el imperio de la ley, contra todas las tiránicas demagogías que hoy nos oprimen y deshonran. Conste que *El Diario Español* sigue siendo del partido que va todos los años á inclinarse con afectuosa y patriótica gratitud ante el sepulcro del gran O'Donnell. ¿Es esto expli- carse?

Conste que *El Diario Español*, lejos de arrepen- tirse, se avangue de su historia revolucionaria, de su historia de Setiembre. Conste que *El Diario Es- pañol*, cuyos actuales escritores no han perdido, á Dios gracias, la memoria, recuerda y sabe que aquel trascendental movimiento político no se preparó, no se pensó, no se hizo con el propósito de empeñar al país en una aventura constituyente; que aquel mo- vimiento se preparó, se pensó y se hizo con el úni- co y fundamental y salvador dase de librar definiti- vamente á la libertad, á la pureza del régimen cons- titucional, de los obstáculos concretos que venían impidiéndolo y destruyéndolo; que aquel movi- miento, en fin, se preparó, se pensó y se hizo con una solución, con el previo acuerdo de una solu- ción aceptada por todos los hombres importantes que en el tomaron parte, y que estaba en la concien- cia pública del país y de Europa. ¿Es esto expli- carse?

Conste que sin examinar hoy, porque á nada con- duciría ya el hacerlo, las circunstancias y causas que hicieron tomar á la revolución de Setiembre el triste sesgo que nos ha traído al estado presente, *El Dia- rio Español*, los hombres de *El Diario Español*, si cien veces volvieran á hallarse y volvieran á hallar al país en la situación de 1868, cien veces pensarían lo que entonces pensaron, desearían lo que enton- ces desearon, y obrarían como entonces obraron. Conste que para *El Diario Español*, para los hom- bres de *El Diario Español*, la revolución de Setie- mbre ha sido vencida por sus propias faltas, por sus propios errores, pero no ha sido ni podrá ser nunca condenada á la luz del patriotismo, del verdadero liberalismo, ante la conciencia del verdadero espa- ñolismo. ¿Es esto explicarse?

Conste que nosotros no hacemos otra cosa, con nuestra actitud de hoy, con nuestra significación de hoy que pedir lo que siempre hemos pedido, que de- fender lo que siempre hemos defendido: la libertad, la monarquía constitucional, la armonía poderosa é inquebrantable de la tradición y del derecho, de todos los intereses fundamentales de nuestro país. Si una desoladora lección de cinco años, si una serie de estériles ó funestos ensayos han traído las cosas al punto de que para todos los monárquico-consti- tucionales sinceros, para todos los que tienen en la mo- narquía constitucional su primer dogma político, no haya, ni pueda haber, no sea posible, ni racional, ni conveniente, ni creíble más que una solución, *El Diario Español*, los hombres de *El Diario Español* están y deben estar con esa solución, precisamente por no dejar de estar con su fe política de siempre, con su conciencia. ¿Es esto explicarse?

Conste que esa solución, hacia la cual convergen hoy las mejores fuerzas sociales y las más respetables y legítimas esperanzas de España, ni es, ni podrá ser nunca, ni en el fondo ni en la forma, lo que había al frente de nuestra patria hace cinco años, ni personal ni moralmente. El desengaño, el escarmiento ha sido para todos, y si es hora ya de volver los ojos á lo que representa esa solución, nosotros lo aceptamos, lo pedimos y lo proclamamos en la firme convicción de que vendrá con quienes y por quienes deba venir, li- bre de todo precedente antipático, de toda influencia maldica, de todo obstáculo que le impida ser el cen- tro, el remedio y el símbolo honrado y prudente de esta sociedad desquiciada, de este hervidero de pa- siones disolventes y de ambiciones culpables. ¿Es esto explicarse?

Conste, en fin, que esa solución no puede tener- nos á su lado, ni nos tendrá un solo instante sino dentro de nuestros antecedentes, de nuestros prin- cipios, de nuestra representación de siempre. Que á pesar de sentir y creer nosotros hoy, como creen y se dicen en voz alta ó al oído todos los hombres de bu- na fe, que no hay más que ella, que no puede haber más que ella para la salvación de España, ni aun por ella, ni aun por esa solución única renunciaríamos nosotros un momento á nuestra significación, á nues- tra historia, á nuestro partido, á nuestros principios. Se abjura de los errores: no se abjura del honor. Los

PUNTOS DE SUSCRICION.

Madrid.—Adminstracion y Redaccion de este periódico, calle de la Visitacion, 8, 2.º

Extranjero.—París. Para suscripciones y anun- cios, C. A. Sanz, rue Taitbout, 55.—Para sus- cripciones tambien, libreria de E. Denne Schmitz de Favart 2.

Londres. Para anuncios y suscripciones C. A. Sanz, 1, Cecil Street Strand.

En Madrid la suscripcion se abonará en efectivo. Las de provincias del propio modo, ó por libranza de giro de exacta realizacion á favor de la adminis- tracion de esta última manera ó bien haciendo abono en efectivo, se servirán las suscripciones Ultramar.

El importe de las suscripciones que no envíen cualquier clase de giros, se aplica que sea en carta certificada.

apoyos, los concursos que se brindan ó se aceptan pasando por encima de la dignidad, no son otra cosa que deshonras mutuas. ¿Es esto explicarse?

Vengan, pues, los acontecimientos. Tranquilos los aguardamos. Los aguardamos tan conservadores li- berales, tan UNIONISTAS, y tan impunitos, y tan revolucionarios, y tan anti-republicanos, y tan anti-carlistas, y tan anti-radicales, y tan anti-moderados como siempre. Conste.

¿Y HABRÁ QUIEN QUIERA MAS?

Con el epígrafe que antecede, publica nues- tro apreciable colega *El Magisterio Español*, el siguiente importante artículo:

«Perplejos hemos andado sobre el uso que podí- mos hacer de una carta que uno que se dice muy amigo nuestro nos ha dirigido desde no sabemos que país que anda á vueltas y á brazo partido con la libertad. Son tan extrañas las noticias que nos partici- pa, tan especiales son, que no podemos resistir al deseo de darlas á conocer á nuestros lectores, y de recomendarlas al señor ministro de Fomento, por si cree que el asunto merece ser estudiado con detenimiento ó si como relacion de viajero ha de tomarse sin tomarse en serio.

Dice así la carta:

«Sr. Director de *El Magisterio Español*.

Mi querido amigo: Veo con gran disgusto que por más que se glorie de imparcial, no lo es tanto como cree, pues pasan desapercibidos ó mal apreciados, hechos y sucesos que bien merecen que para darlos á conocer se engalane la pluma y se la haga correr sobre glaseado papel para que la posteridad conozca sus excelencias.

Voy ahora á hacérsela á V. sabedor de lo que por aquí ocurre, y le ruego que en prueba de imparcia- lidad lo dé cabida en su periódico sin comentarios de ningún género, que por si se basta lo que á nar- rarle voy, sin menester de elogios que V. acaso daría apasionados.

Nada digo á Vd. del estado de este pueblo, que ya palpa los resultados de sus conomociones políticas; hablarle á Vd. de sus conquistas sería entretenerle demasiado; voy pues á limitarme al ramo á que usted viene dedicándose asiduamente.

La instrucción pública, señor director, presenta aquí un aspecto soberano; en la época actual en que se trata de redimir al cuarto estado, y se ha procla- mado la necesidad de que el pueblo sea instruido para que comprenda sus derechos y sus deberes, las escuelas se cierran; disminuye la instrucción, y en cambio las Universidades ya libres ó no libres y los establecimientos de enseñanza superior á la primera, se ven plagados de toda clase de sujetos, de toda clase de edades, de todos los ámbitos de España, de toda clase de fortunas, y de toda clase de aspira- ciones.

Acaso Vd. juzgue esto un defecto; pero no es así. Amigo mío, aquí no se piensa como en otras nacio- nes, aquí se rinde culto á la ciencia y nadie se cuida de que unos cuantos miles de chiquillos sepan ó no leer ó escribir; lo que hace falta es que haya muchos hombres de ciencia, que así es como se llega á con- quistar la libertad y se alcanza que el país se libre de las ambiciones mezquinas de unos cuantos igno- rantes de aldeas.

Así es que los centros de enseñanza presentan un aspecto encantador, pues aunque la existencia de alumnos es menor que el número de los matricula- dos, la libertad aquí establecida como en ninguna otra parte y del modo más peregrino que puede soñar un filósofo, hace verdaderos milagros, y los que no aparecen durante los meses de enseñanza, consiste en que estudian privadamente ó como pueden arre- glarse.

Ah, señor director, los que como Vd. no creen en las excelencias de estas libertades, no pueden recrear- se como yo me recreo cuando veo palpablemente las ventajas de haberse destruido las trabas del pensa- miento; de no hacer la ciencia patrimonio de unos pocos, etc., etc.

A pesar de todo se entusiasmaría Vd. si viese, como yo veo, que gracias á la libertad de enseñanza hay médicos que juegan al marro, boticarios que aun pueden jugar á la peonza, abogados, filósofos, físicos, matemáticos y naturalistas que por el antiguo régimen aun calzaban borreguiles y cubrían la cabeza con una gorra de pana ó terciopelo.

cubrir á París? El mariscal Bazaine tenía, pues, una mira aparte de la ejecución de sus órdenes. Esta mira se desprende indudablemente del relato de los acontecimientos del 12 al 18 de Agosto. El mariscal Bazaine no ha querido abandonar á Metz.

Si hubiera querido abandonar á Metz al tomar el mando, habría ordenado desde el 13 por la ma- ñana, á falta de puentes provisionales cubiertos por la crecida del Mosela, el desfile del ejército por los puentes de la ciudad.

Si hubiera querido abandonar á Metz, en lugar de apilar todas las tropas en el único camino de Gravelotte, hubiera utilizado los otros tres caminos, cuyo empleo simultáneo le hubiera permitido llegar rápidamente á los trenes.

Si hubiera querido abandonar á Metz, no habría dado el 15 orden de licenciar el tren auxiliar, medida que debía privarle de sus víveres y detener su marcha.

Si hubiera querido abandonar á Metz, después de provisionado el 17 por la mañana, habría vuelto á comenzar el combate ó tomado el camino de Briey. Todo al contrario, su primer pensamiento es esta- blecer el ejército entre Vigneulles y Lessy, des- pués indeciso ante un movimiento de retirada tan acentuado, viene á ocupar la altura de las pendien- tes del valle de Monvaux, detras de los cuales pen- saba llevar el ejército desde la mañana del 19, según acabamos de ver.

Viendo que el mariscal Bazaine no ha querido sa- lir de Metz, se pregunta uno, sin poder encontrar una razon atendible, porqué no ha evitado esa in- útil batalla del 17 de Agosto, que tanta sangre cos-

tó á su ejército, y que iba á aumentar del modo más peligroso el amontonamiento de los heridos en la plaza de Metz, y alterar la moral del ejército.

En la mente del mariscal, declara M. Debains, en la actualidad primer secretario de la embajada en Berlin, y que habían pertenecido al estado mayor general del ejército del Rhin, tanto bajo el punto de vista de la conservación de la paz del territorio, como bajo el de las operaciones militares, era importan- te que el ejército protegiese á Metz, hasta que las fortificaciones destinadas á cubrir la plaza es- tuviesen concluidas. Estos motivos existían con igual fuerza el día en que el mariscal tomaba en sus manos el mando. ¿Si eran dignas de tenerse en cuenta por qué ese simulacro de marcha?

La conducta del mariscal se explica por otras con- sideraciones.

Todo anuncia una próxima catástrofe. Bajo di- cha suposición, es ménos comprometido esperar los acontecimientos al abrigo de un campo atrinche- rado; cualquiera que sea el éxito de la crisis, se con- tará siempre con el general en jefe del ejército de Metz; su posición política es intachable, pues si fué nombrado general en jefe por el Emperador, debe en parte su mando á la intervencion de los miembros de la oposicion.

Falta saber qué cuentas iba á dar el mariscal de la situacion del ejército y de sus proyectos. El telé- grafo de Thionville estaba cortado el 18 entre seis y siete de la noche. Sólo el 19 es cuando redacta el in- forme al Emperador y le envia al día siguiente, 20, á

avisar al mariscal Mac-Mahon. Tal es el hecho que se desprende de este despacho tan importante que llegó á Reims el 22 por la noche, es decir, el mismo día que el informe del 20, que determinó la partida del mariscal Mac-Mahon.

Más adelante indicaremos los detalles relativos á la expedicion y llegada de este despacho.

En el momento mismo, 20 de Agosto, en que el mariscal Bazaine publicaba en los periódicos de Metz que su ejército estaba detenido en la plaza por nece- sidades políticas y militares, participaba solamente al Emperador sus proyectos de salida (despacho del 19, expedido el 20); al mismo tiempo, debemos aña- dir, y esto hará resaltar la prevision de las combi- naciones del mariscal, que evitaba tomar en presen- cia de su lugarteniente compromisos determinados y le decía el 20 de Agosto: «Os avisaré mi marcha.»

En otros términos, con esta fecha, 20 de Agosto, hay en las declaraciones del mariscal tres afirmacio- nes diferentes, respecto á sus resoluciones y sus pro- yectos ulteriores.

Interrogado sobre la perplejidad que descubrian sus contradicciones en los despachos del 19 y los del 20, el mariscal Bazaine dió la siguiente res- puesta:

«No había vacilacion en mis proyectos, y esto era un simple aviso que daba al Emperador, sin indicar la época precisa de su ejecucion, puesto que este no mandaba ya y todo movimiento dependia de la acti- tud del enemigo que nos rodeaba y del estado de mis tropas. El 20 escribí al mariscal Mac-Mahon, para decirle: «He tomado posicion cerca de Metz para dar

ejército francés, colocado en la parte más alta de las cuestas del Valle de Monvaux, solo tenía que hacer por sostenerse, la inamovilidad del jefe no estaba in- dicada por ningún estilo. No había allí ni maniobras ni precaucion. El mariscal tenía, pues, completa li- bertad para dirigirse á un punto cualquiera de sus líneas, todo le llamaba hácia la derecha de su ejér- cito, pues allí solamente era donde estaba el peligro más apremiante; allí únicamente tambien donde pe- dian socorros de artillería y municiones.

El mismo indicia al emperador á las cuatro, que sus baterías se hallaban en parte apagadas; jaca- ba de hacer pasar su reserva de artillería á Saint-Quen- tin, y no se acuerda reemplazar las bocas de fue- go fuera de combate, por las de la reserva!

Es inútil que el mariscal quiera, para excusar su inamovilidad en la derecha de un ejército, hacer pa- sar como formales los peligros que, según él, ame- nazaban á este lado de la línea. Al contrario, este era el punto más fuerte puesto que en aquella parte es- taban amparadas por las alturas de Saint-Quentin las posiciones ocupadas por el segundo cuerpo. Por último, la plaza podía cubrir con sus disparos la es- trecha lengua de tierra que se halla entre el Mosela y el fuerte de Saint-Quentin, único sitio por donde el enemigo hubiera podido deslizarse entre Metz y el ejército.

En vano cita en su memoria justificativa una nota de un oficial de alta graduacion de ingenieros en la que se pone de relieve la escasa solidez de los fuertes de la ribera izquierda; pero cuyas deducio-

Este entusiasmo, amigo mío; por todas partes se ven comprobaciones de que se ha facilitado la adquisición de títulos, y que ya no hay que pasar por aquellas pruebas que hasta ahora rebajaban la dignidad humana, estableciendo diferencias en el talento y las cualidades morales, es decir, que osaron ser calificadores de las obras de la naturaleza.

Más aunque esté Vd. informado de algunas cosas y otras pueda presumir por lo que le tengo dicho, voy a dar a Vd. conocimiento de cómo aquí los derechos individuales son *proteccionados*. Ahí no sabrían Vds. qué hacerse, por ejemplo, del *asociacion*, y aquí da resultados maravillosos aplicado a la enseñanza.

Figúrese Vd. que me han dicho, y lo creo aunque no he podido comprobar la noticia, que hay una *Sociedad para facilitar la adquisición de títulos científicos*, y digo científicos para que no crea Vd. que hablo de los nobiliarios; es decir, que a cambio de ahorros de inteligencia y laboriosidad por los del bolsillo, proporcionan en un momento determinado lo que por el orden de cosas que Vd. defiende no era dado a todos ni se conseguía sino después de soberanos esfuerzos y sacrificios.

Pero ya me parece ver sorprendido de cómo puede funcionar tal *sociedad*, y voy a explicárselo tal y como me lo han contado: se presenta un aspirante, hace presente su deseo de obtener el certificado de una asignatura por ejemplo, tomase su nombre y alguna vez su fe de bautismo, paga lo que corresponde a la matrícula oficial y además lo que se estipula por los derechos de la sociedad etc., y después de algún tiempo pasa a recoger su diploma, extendido en forma a nombre de dicho aspirante y con todas las formalidades y requisitos indispensables. Mas no vaya Vd. a creer que es verificando nada que vaya en desdoro del profesorado o de los funcionarios públicos, nada de eso, los trámites son los siguientes. El director de dicha sociedad avisa a uno de los miembros de ella, persona realmente versada en los conocimientos cuya calificación desea el aspirante y dicho individuo se presenta a examen: con el nombre de dicho aspirante se examina, responde bien, se le prueba y después saca su certificado, con lo cual todo queda arreglado con toda solemnidad. Ya ve Vd. que la cosa no puede estar mejor hecha, ni ser más fácil, cuando en algunas facultades como en la de medicina pasan de 1,000 los inscritos en algunas asignaturas. Pero aunque fuese menor ya está previsto ese caso, y entonces la sociedad paga viajes de recreo de ida y vuelta a algunos de sus miembros, ministros plenipotenciarios del aspirante indolente, que acuden a otras Universidades.

También he oído que hay algún instituto que tiene sus tribunales formados para reunirse a la llegada de los trenes, con el objeto de que, por ejemplo, pueda adquirirse un título de eso que ahí llaman ustedes de bachiller en el tiempo que media entre el tren que llega por la mañana y el que sale por la tarde.

No dudará Vd., pues, que aquí la libertad de enseñanza es una verdad, que los derechos individuales se ejercitan augustinamente, y que se va progresando sin encerrarse en los estrechos moldes de eso que con el nombre de justicia, de moralidad, etc., no hace sino detener el verdadero progreso.

Otro día acaso le daré a Vd. más noticias; vaya usted viniendo al buen camino, y no dude que *aquellos tiempos* no pueden volver. Soy de Vd., etc.—Juan Riego y Riego.

Por nuestra parte no tenemos valor para hacer comentarios.

[Habrá aún quien quiera más!]

EMILIO RUIZ DE SALAZAR.

La *Igualdad* se vanagloria de que el Gobierno de la república haya aumentado el ejército hasta más de 100.000 hombres y por haber arreglado la cuestión de artillería. También se revuelve airada contra *El Imparcial* y sus amigos que contribuyeron a la desorganización del ejército y que convirtieron casi en un hecho la célebre *abolición de quintas*. ¡Lo que va de ayer a hoy! cuando los radicales emprendieron el camino fatal de las extremas libertades y de la disolución social, nosotros lo censurábamos, porque veíamos claramente que sólo podíamos parar en la más espantosa anarquía; pero entonces los republicanos nos tachaban de reaccionarios y salían a la defensa de sus semidioses los radicales, animándonos para que siquiesen por esa escabrosa senda, que había de dar por resultado lo que llaman el *destino histórico de los pueblos modernos*.

Hoy las cosas han cambiado, hoy se tocan los funestos resultados, hoy sobre todo están los republicanos en el poder y les sonríe, la idea de los 100.000 hombres y la ley de orden público y la suspensión de garantías.

¡Cuánta ingratitude!

¡Cuánto desengaño!

El Sr. Estévez, a quien algunos colegas

suponen en Lisboa, se halla en Madrid: anoche a las nueve le vimos en el café Suizo, en la mesa donde casi todas las noches está con sus amigos.

Ayer no se recibió el correo extranjero. Esto en los momentos en que se agita en Francia la gravísima cuestión del restablecimiento de la monarquía, es un motivo más de disgusto y ansiedad para todos los que desean estar al corriente de cuanto pasa en la nación vecina.

Tan gran sensación ha causado en Madrid como en París la noticia que anuncia el telegrama que insertamos ayer, relativa a la carta en que el conde de Chambord, después de dar gracias a M. Chesnelong por haber dado cuenta de las conferencias de Salzburgo, añade: «Yo no retracto nada, yo no quito nada de mis anteriores declaraciones.»

Las opiniones en Madrid son en extremo contradictorias; los ministeriales no dudan de la autenticidad de la carta atribuida al conde de Chambord, afirmando que merece crédito; en otros círculos se asegura que, aunque auténtico, ese documento es ya muy antiguo, y se escribió en circunstancias muy diferentes y con otros fines; pero que hoy se ha desenterrado sin más objeto que hacer una jugada de Bolsa.

La circunstancia de no haberse recibido hasta la hora en que escribimos, despacho alguno posterior al del 30 en la noche, lo cual no deja de llamar la atención, nos hace suspender el juicio acerca de este importante asunto, con tanta mayor razón cuanto que ya decíamos ayer que en los días que median hasta la apertura de la Asamblea francesa, debemos esperarnos a recibir toda clase de noticias de sensación.

Por lo demás, no podemos absolutamente dar crédito a la negativa del conde de Chambord a hacer las concesiones de que los señores Larcy y Chesnelong dieron cuenta en la reunión de la derecha y del centro derecho en Versalles; pues no es posible, dada la respetabilidad de ambos delegados, que tratasen de mistificar a los diputados de sus respectivas fracciones; ni tampoco es de suponer que el conde de Chambord hubiese variado de parecer después de las conferencias de Salzburgo, los señores Chesnelong y Larcy no hubieran inmediatamente protestado pública y enérgicamente de la lealtad de su conducta.

Estas razones y otras que de seguro habrá sugerido a nuestros lectores la lectura del telegrama, nos impelen a aconsejarles nuevamente que suspendan su juicio hasta tanto que el correo despeje este asunto, para nosotros por hoy indispensable.

Vuelve a hablarse de altos nombramientos militares, entre los cuales figura el del general Martínez Campos para capitán general de Cataluña y el del general López Domínguez para el mando del distrito militar de Burgos.

El Sr. Turon quedará de general en jefe del ejército del Principado.

El general en jefe de la Palma participa habersele presentado, procedentes de Cartagena, los cabos de cañón José Benito, José Brea y Agustín Ruiz.

Según telegrama oficial recibido de La Palma y dirigido por el general en jefe de aquel ejército, aquella autoridad, habiendo utilizado los refuerzos recibidos, había prolongado por la parte izquierda la línea de bloqueo, ocupando el importante punto de Alumbres y avenidas más principales, con lo cual la plaza no recibiría por aquella parte más recursos que los insignificantes que pueden llevarle por las sendas de la sierra.

Por la derecha iba a ocupar el general en jefe a Torre-Rubia y algunos otros puntos para extender el bloqueo por aquel lado.

El general Ceballos añade, que sin duda por el movimiento de fuerzas verificado ayer para extender la línea, todos los fuertes exteriores han estado haciendo fuego constantemente durante el día, y en el reconocimiento que ha practicado por la izquierda hasta un cuarto de legua de Escombreras, varios proyectiles han pasado por encima a muy corta distancia del cuartel general y de diferentes puestos de la línea, con la suerte de no haberse experimentado ninguna baja.

En un reconocimiento por la derecha se han cogido dos paisanos de algunos grupos de insurrectos después de un ligero tiroteo.

No tiene fundamento la noticia que, como segura, propalaban ayer los carlistas platónicos

de Madrid de hallarse ya en España el general Cabrera. Soñaba el ciego que veía.

El Gobierno dice a este propósito:

«A pesar de los rumores que con tenaz insistencia circulan anoche y han circulado hoy respecto a la entrada en España del general Cabrera, creemos que dicho personaje no ha salido hasta la fecha de su residencia de Wenthworth.»

Sabemos que en Madrid se han recibido cartas de Bayona y Estella, en las cuales se anuncia la ida del citado general al campamento carlista para el 3 ó 4 de Noviembre próximo, pero en cambio sabemos también que existen en Madrid cartas de Londres de fecha muy reciente que afirman en el viejo guerrillero el propósito de no salir por ahora de Inglaterra, a menos que el Pretendiente consienta en la aceptación terminante, solemne y explícita de su política, contraria a la tradicional política carlista.

En resumen, Cabrera continúa hoy en Wenthworth, por más que hay quien se empeña en presentar en Estella; y sin negar la posibilidad de su salida en una época algo menos próxima que la que le fijan sus simpatizantes, aseguran personas que creemos bien informadas, que ese viaje depende principalmente del triunfo previo de sus ideas en el cerebro obtuso y terco de D. Carlos.

Tales son nuestras noticias.

Por el ministerio de Fomento se ha pasado una orden a todas las direcciones dependientes de aquel departamento, a fin de que estén dispuestas lo más pronto posible para trasladarse al palacio de la plaza de Oriente.

Ni comprendemos, dice un colega, esta precipitación, que desde luego ha de perjudicar el despacho de los negocios allí pendientes, ni sabemos tampoco que la necesidad sea tan urgente que reclame una traslación tan atropellada.

No deben ser muy partidarios de la abolición de la pena de muerte los insurrectos, cuando uno de estos días han fusilado a uno de sus jefes y compañero de latrocinios, el célebre Nicolás Balzo.

La escuadra del contraalmirante Chicarro ha capturado dos faluchos cargados de harina para los cantonales de Cartagena.

El Sr. Castelar se encuentra ligeramente indisputado, y por esta razón no se celebró ayer Consejo de ministros.

Además de los nombramientos de que en otro lugar nos ocupamos, se designa para un puesto importante al marqués del Duero.

Es probable que el general Palanca, que desempeña el mando del distrito de Burgos, pase con igual cargo a las Baleares.

En una carta que hemos recibido de Biarritz, se nos dice que el señor duque de la Torre ha vuelto a alquilar la casa que ocupó en aquel lindo pueblo durante el último verano. Si la noticia se confirma podría tener su importancia, aunque parece sencilla.

L'Union, el diario más autorizado del conde de Chambord, publicó el 25 un artículo en que condensa los informes que ha recibido por un emisario de Frohsdorf, que había llegado a Francia para protestar contra las interpretaciones que se han dado a las declaraciones del conde de Chambord, en cuyo artículo se niegan las supuestas concesiones del jefe de la casa real de Francia.

He aquí el resumen de esta protesta o declaración: «El conde de Chambord es el honor mismo: ninguna intriga política prevalecerá en su conciencia para modificar su opinión respecto a la significación de su cisma monárquico.

No cabe duda de que desde el 5 de Agosto ha dispensado una favorable acogida a las numerosas personas que han ido a solicitar su aquiescencia para las combinaciones de su política; pero ante ninguna de ellas ha dejado escapar una sola palabra que pueda contradecir anteriores declaraciones, o comprometer el principio en virtud del cual es rey.

No ha dado a nadie la misión de hablar en su nombre: ha podido añadir espontánea y graciosamente ofrecimientos de abnegación y de desinterés y consentir a los negociadores, convencidos sin duda de sus opiniones, que podían buscar una fórmula para preparar su vuelta a Francia; pero no ha aceptado ningún compromiso, no se ha identificado con el régimen representativo, y, sobre todo, no ha dado nunca a entender que pudiera renunciar a su bandera.

Por lo demás, el conde de Chambord se preocupa mucho de todos los trabajos que tienden a comprometer la afirmación del principio en virtud del cual ni hace, ni puede hacer nada.

Si la Asamblea nacional le ofreciera la corona en las condiciones desnaturalizadas que publican ciertos periódicos, la rechazaría en el acto. En todo caso, debe constar que no abdicará sus principios ni en Frohsdorf ni en París.»

He aquí la carta circular del señor ministro de la Gobernación, que hemos recibido lo mismo que todos nuestros colegas:

«El ministro de la Gobernación.—Señor director de El Eco de España.—Muy señor mío y de toda mi mayor consideración: Revestido por las Cortes Constituyentes el gobierno de que tengo la honra de formar parte, de facultades extraordinarias, se publicó por el ministerio de mi cargo el decreto de 20 de Setiembre relativo a la prensa política, decreto que, lejos de establecer respecto a la misma una legislación tiránica y absurda, mitigaba la severidad de las disposiciones consignadas acerca de ese punto en la ley de orden público de 23 de Abril de 1870. Con arreglo a la letra y espíritu de esta, puede una autoridad sin otro límite mayor que su libre arbitrio suspender la publicación de un periódico cualquiera: con arreglo al decreto de 20 de Setiembre, antes de llegar a tan extremo recurso, debe advertir y multar al periódico que infrinja disposiciones concretas y reglas taxativamente expuestas, el cual tiene la garantía de que no se prohibirá su publicación interin no se hayan cumplimentado aquellos trámites, que son imprescindibles.»

A pesar de esto, a pesar de que era mi propósito hacer más holgada la situación de la prensa dentro del régimen excepcional, ese decreto, que ha sido blanco de injustificables ataques de parte de los mismos que reclamaban el empleo de medidas más violentas, no se ha ejecutado puntualmente, ni sus prescripciones se han hecho cumplir con el rigor necesario por las autoridades encargadas de llevarlo a cabo; sin duda merced al afecto que la prensa inspira a todos los que ven con simpatía y secundan con entusiasmo el movimiento liberal, y a la respetuosa deferencia que se tributa a los que ejercen su alto ministerio.

Esta tolerancia, sin embargo, no ha sido fecunda en bienes. El Gobierno de la república que dictó aquellas medidas con el ánimo de vencer mas pronto las terribles dificultades que amenazaron y amenazan a la patria; el Gobierno de la república que dictó aquellas medidas con el legítimo anhelo de facilitar su tarea, y de conseguir más rápidamente el término de las dos insurrecciones que agobian al país y que aun le martirizan y le deshonran; el Gobierno de la república, que solo para este hizo uso de las medidas extraordinarias, ha podido observar hasta qué punto era cierta una dolorosa verdad, hasta qué punto era exacto que los mismos que reclamaban con mayor vigor medidas de severísima represión, estableciendo este han pagado por eludir sus efectos, contrariar los propósitos del Gobierno y suscitarle todo género de dificultades, publicando ya noticias inexactas, ya aquellas que no convenían se diesen a luz por su indolencia especialísima y porque el hacerlo pudiera notoriamente favorecer a los rebeldes de uno u otro bando.

Semejante abuso no puede continuar; Vd., señor director, comprenderá seguramente que para que tuviera lugar el cumplimiento de la ley, y para que cesase, y con el exclusivo objeto de evitarlo, ha acordado el Poder ejecutivo que se excite a los gobernadores de las provincias a que, sin atender a ningún género de consideraciones, por noble y levantado que sea el móvil que las dicte, cumplan, ajustándose a la letra del decreto del día 20, las medidas que por él se adoptaron.

Antes de que este acuerdo se ejecute, y antes de que efectos vengán a limitar el círculo de acción en que se mueve la prensa política, me ha parecido oportuno, como un acto de deferencia a la misma, ponerlo en conocimiento de Vd. Algunos, aunque muy pocos periódicos, y no porque sean pocos los que en justicia lo merecieran, se han hecho objeto ya de las prescripciones del decreto del día 20, y se encuentran en el caso de que pueda aplicárseles un correctivo más eficaz si de nuevo infringieran lo que vivamente deseo no hagan, las prescripciones que en vigor. Doblemente obligado respecto de ellos, a ellos también se dirige de forma muy especial este aviso, que solo tiene un carácter confidencial.

Desearía que las autoridades encargadas de velar por el exacto cumplimiento de los acuerdos del poder, no se vieran en el triste caso de aplicar este; desearía que la prensa política, sea cualquiera su matriz, no se hiciera digna de represión alguna, y animado por tal pensamiento, solo conozco un medio de llegar a realizarlo: medio que expone a Vd. con la lealtad y la franqueza que debo, a fin de que, de una vez para siempre, se eviten dudas acerca del criterio del Gobierno en esta importante cuestión.

Ese medio se reduce a que el periódico que Vd. dignamente dirige, no solo no escite de forma alguna a la rebelión o a la sedición contra el poder constituido, o contra la autoridad legítima, sino que procure no publicar noticias de movimiento de tropas, ni de la insurrección carlista o de la cantonal, que no hayan sido facilitadas oficialmente y por quien tenga el encargo de verificarlo.

Acercas de las primeras, una necesidad imperiosa nos obliga a ser severísimos. No es posible permitir que, merced a ellas, los enemigos de la patria y de la libertad, a quienes este Gobierno combate con tanta energía, conozcan, ni las fuerzas que constituyen nuestro ejército: ni su situación, ni su estado, ni sus necesidades, ni sus recursos. Cuanto tienda a hacer públicas estas circunstancias, vale tanto como auxiliar involuntariamente, sin duda, a los rebeldes que están en armas; a quienes se procura de esta forma mil medios de combatirnos con ventaja; a más de que esas noticias que no se facilitan en centros oficiales, o que no se comunican oficialmente, son en muchas ocasiones inexactas y entonces pueden producir un efecto desastroso en la opinión; el decaimiento del espíritu público y un obstáculo en suma insuperable para quien tanto ha de salvar si han de consolidarse las conquistas de la revolución de Setiembre, y ha de vivir la república exenta de temores y lejana a los peligros.

Tampoco debe la prensa insertar otras noticias relativas a la insurrección carlista, o al ya casi estinguído movimiento cantonal, que aquellas que se le comunican también oficialmente. En este punto es preciso a la par que no haya la más pequeña tolerancia, primero como un tributo a la exactitud de las noticias que deban publicarse, segundo en atención a la conveniencia de publicarlas.

No hace aun muchos días que gran parte de la prensa atribuyó al Gobierno, tratando de la crimi-

nal insurrección separatista, el propósito de entablar con sus últimos defensores tratos indignos, a cuyo anuncio toda conciencia honrada se subleva y todo espíritu patriótico se constriñe. La versión era completamente falsa. Relacionada no obstante con hábil maestría, con determinados sucesos cuya explicación no todos alcanzan, y muchos pretextos de desfiguración, llegó la opinión pública a aceptarla como verídica, y el pánico y la desconfianza que produjo, sobre todo en las provincias del litoral fueron grandes, apartando así siquiera fuese momentáneamente, del lecho del Gobierno, fuerzas y elementos que necesita si ha de extinguir la doble conjuración del absolutismo y de la demagogia. Pues bien: en las difíciles circunstancias actuales, esto no es posible y no lo será. Las noticias de la insurrección que se reciben por conducto estrafalario, exactas ó inciertas, no deben darse a los vientos de la publicidad, si previamente no las hace conocer el Gobierno, que así como tiene solo la responsabilidad de esta difícilísima situación, debe tener también el juicio de apreciar lo que le conviene para hacer que se salven de tan angustioso estado la libertad y la república.

Y no quiere esto decir que se trate como ya he indicado a Vd., de cohibir al pensamiento de los escritores ni de impedir la oposición a este Gobierno desde la prensa. En el examen de los hechos ocurridos en el de los actos de todos y cada uno de los individuos del gabinete, en el de su política, en el de su conducta, el Gobierno respecta la más amplia, la más absoluta libertad, porque ni el Gobierno desea ser tiránico, ni el Gobierno quiere seguir la huella de tantos otros que encadenaron el pensamiento y la palabra para caer vencidos por la doctrina misma que perseguieron. Esa doctrina, que es la esfera más noble del publicista, abierta está por completo a todos, a y en todas las formas; pero esa doctrina no puede ser nunca escitar a la rebelión, dar a conocer el estado, fuerzas y situación de nuestras tropas, ni dar noticias de los dos movimientos insurreccionales que ahora existen sin que hayan sido anunciadas en la forma debida.

Usted comprende desde luego que en este punto no es posible confusión, ni interpretaciones equivocadas, así como a nadie se oculta que semejante sistema dicta mucho de ser el de aquellos que se eschaban aplicado tantas veces en nuestro país, y muchas mas por los mismos que hoy tachan a este Gobierno y al ministro que tiene el honor de dirigirse a usted de poco respetuoso con la libertad de la prensa política.

He tenido el honor de exponer a Vd. el pensamiento del Gobierno acerca de un punto que no puede menos de interesar a Vd. un grande interés. Yo desearía que el periódico que Vd. tan dignamente dirige atendiera mis ruegos, y no abandonara el camino que le trazan la ley y un deber de patriotismo.

El cumplimiento de ambos no puede ser para nadie humillante; lo que si sería para cualquiera poco honroso, es empeñarse en crear a todo trance obstáculos a quien solo tiene una misión que llenar, de acuerdo con los intereses del país; lo que si sería a todas luces censurable, es empeñarse en burlar las prevenciones que marca el decreto de 20 de Setiembre, y callando a un aña que no se explica, intentar por todos los medios posibles que quedaran eludidas sus prescripciones, y que los rebeldes de uno u otro campo contaran con el apoyo de nuestras debilidades y de nuestras faltas de discreción o de prudencia.

Esto, en suma, lo agradecerían ellos; esto a lo más sería causa de íntima satisfacción para los que sistemáticamente luchan contra el actual orden de cosas, o para los que creen que la política no tiene algo más elevado que los intereses y las pasiones de partido, pero el país lo rechazaría siempre y lo rechazaría constantemente los pueblos que anhelan días de calma y de paz, después de las hondas perturbaciones, de la agitación y de la intranquilidad de nuestros tiempos.

Tengo el honor de ofrecer a Vd. las seguridades de mi consideración más distinguida y afectuosa.

Madrid 28 de Octubre de 1873.—E. Maignan.

La dirección del Tesoro anuncia en la *Gaceta* que el día 3 del mes próximo se abre el pago en la tesorería Central y en la caja de la administración económica de esta provincia de los haberes correspondientes a las clases pasivas devengados en el de Setiembre próximo pasado, y el de las activas por la mensualidad corriente.

La administración económica anuncia, por su parte, que el pago de las pasivas tendrá lugar el día 3, de diez y media a tres y media, y continuará en los sucesivos a dichas horas a medida que las atenciones del Tesoro lo permitan por el orden de nóminas que a continuación se expresan; debiendo advertir que no se pasará a satisfacer otras clases hasta tanto que no esté terminado el pago de la anterior que esté señalada, a cuyo efecto los interesados se proveerán de números que previamente se les facilitarán en las pagaderías para que haya rigurosa antigüedad en el percibo de los que les correspondan.

- 1.º Cesantes de Hacienda, monte-pío civil, de la A a la R, y clase de marina del monte-pío militar.
- 2.º Capitanes y subalternos, retirados, emigrados de América, convenidos de Vergara, monte-pío civil, de la F a la L, y pensiones remuneratorias.
- 3.º Retirados de marina y tropa, exclaustrados, monte-pío civil, de la M a la Q y monte-pío de jueces.
- 4.º Cesantes, jubilados y pensionistas de la real casa.
- 5.º Jubilados de todos los ministerios y primera clase del monte-pío militar.
- 6.º Jefes retirados, monte-pío civil de la R a la Z, y tercera clase del monte-pío militar.
- 7.º Cesantes de todos los ministerios, menos los de Hacienda, y segunda clase del monte-pío militar.
- 8.º Todas las nóminas sin distinción y los individuos que son alta en las mismas.
- 9.º Retenciones exclusivamente.

Y el domingo 9 precisamente, de nueva a dos, se pagará a la clase de tropa que cobra cruces pensionadas.

Los jefes y oficiales en comisiones activas del ser-

nes críticas solo hacen constar ataques regulares en la suposición de que el enemigo fuese dueño del terreno que ocupaban el segundo y tercer cuerpo del ejército. Estas explicaciones, estas disculpas, no pueden convencer ni aun hacer dudar a nadie. Si el mariscal ha dejado sin el menor auxilio al mariscal Canrobert, si, es responsable personalmente de la derrota del 18 de Agosto y de sus terribles consecuencias.

NUOVO MOVIMENTO RETROGRADO DEL EJERCITO.

En la mañana del 18, por orden del mariscal Bazaine fueron convocados a Chatel-Saint-Germain los sub-jefes de Estado mayor de los diferentes cuerpos, para ir a reconocer, bajo la dirección del coronel Leval, los terrenos que posteriormente debían ocupar cuando se diera orden para ello. Después de esta operación fué cuando se dieron terminantemente las órdenes para poner al ejército al amparo de las fortificaciones de la ribera derecha, sobre las cuales el mariscal había tenido el pensamiento de establecerse desde el 17 por la noche. Merece mencionarse con este objeto, un detalle característico.

Cuando en la noche, los oficiales de Estado mayor del cuarto y sexto cuerpo vinieron apresuradamente a buscar órdenes al cuartel general para coior las tropas, fueron conducidos en presencia del general en jefe para darle cuenta de los últimos incidentes del día, incidentes que el mariscal ignoraba aun. Una vez terminado su relato, les dijo el mariscal: «No os inquietéis; este movimiento que debía hacerse mañana por la mañana, le habeis hecho horas antes.» Estas fueron todas las reflexiones que le su-

la confirmación del proyecto indicado, é incluido anteriormente en el despacho del 19, pero entregado tan solo al emisario el día 20, debía borrar toda incertidumbre. En él se decía clara y terminantemente que el ejército de Metz iba a tomar la dirección del Norte, volviéndose por Montmedy.

Algunas horas después de haber dirigido su informe al emperador, el mariscal expedía por Thionville, a las siete de la misma, noche tres nuevos despachos. El primero, dirigido al emperador, decía así:

«Mis tropas ocupan siempre las mismas posiciones. El enemigo parece establecer baterías que deben servirle para favorecer su cerco de tropas. Tenemos en la plaza de Metz diez y seis mil heridos próximamente.»

Telegrafaba al ministro: «Estamos bajo Metz haciendo provisiones de víveres y municiones. El enemigo aumenta en fuerzas todos los días y parece comenzar a atacarnos.» Estos despachos son mucho menos tranquilizadores que el informe dado el 19.

El mariscal está aun más explícito con el mariscal Mac-Mahon:

«Me he visto obligado a tomar posición cerca de Metz, para dar descanso a mis soldados y abastecerlos de víveres y municiones. Las fuerzas que me rodean del enemigo, son cada vez más considerables, y probablemente seguiré las líneas de las plazas del Norte para unirme a vos y os avisaré de mi marcha, si es que puedo emprenderla sin comprometer al ejército.»

Antes de ponerse en marcha, el mariscal Bazaine

las tres de la tarde por Verdun, por el guardia Braddy, a quien lo entregó.

«El ejército se batió ayer todo el día sobre las posiciones de Saint-Privat-la-Montagne a Rozérieux, y las ha conservado. El cuarto y sexto cuerpo han operado a eso de las nueve de la noche un cambio de frente, el ala derecha a retaguardia para proteger un movimiento giratorio, que masas enemigas intentaban operar favorecidas por la oscuridad. Esta mañana he hecho bajar de sus posiciones al segundo y tercer cuerpo; y el ejército está de nuevo acampado en la ribera derecha del Mosela, desde Longeville a Saussonnet, formando una línea curva que pasa por detrás de los fuertes de Saint-Quentin y de Papperville. Las tropas están cansadas de estos incesantes combates, que no les permiten los cuidados materiales, y es indispensable dejarlas descansar dos ó tres días. El Rey de Prusia estaba esta mañana en Rezonville con M. de Moltke, y todo indica que el ejército prusiano vá a intentar el ataque de Metz. Cuento siempre con tomar la dirección del Norte y volverme después por Montmedy por el camino de Sainte-Menehould a Chalons, si es que no está fuertemente ocupada, en el caso contrario, continuaré por Sedan, y aún por Mezieres, para ir a Chalons.»

En resúmenes cuantas, se ha librado una gran batalla, pero el ejército está todavía en estado de emprender su marcha hacia el interior.

Si en Chalons hubieran podido pensar que las decisiones tomadas habían sido modificadas a consecuencia de los resultados de la batalla del 18, que los despachos recibidos no eran precisos y terminantes,

gerió la noticia de que el camino de Briey estaba interceptado para nosotros y que el ejército, después de un combate de los más encarnizados y sangrientos, había sido rechazado hacia Metz.

El término del combate dejaba desocupado el nacimiento del fuerte de Saint-Quentin y el camino de Saulny. El enemigo dueño de Saint-Privat no había conseguido ir más allá; pero a consecuencia de las órdenes del mariscal se quedaron las columnas del ejército mucho más atrás del camino y del bosque de Saulny, y el segundo y tercer cuerpo, que durante todo el día habían conservado sus posiciones, debieron venir a reunirse, el amanecer, al resto del ejército, acampado al amparo de los fuertes.

Esta vez se estaba bien establecido sobre la línea Vigneulles-Lessy, posición que habíamos visto querer ocupar al mariscal en la tarde del 16. Al día siguiente 19, el mariscal dictó a Mr. Dabain, secretario de la embajada agregado al cuartel general, una nota para que se comunicase, sin indicar su origen, al periódico *Le Courier de la Moselle* que llegó a publicar el 20 de Agosto. En este se leían las siguientes frases:

«Uno de los ejércitos de Francia está hoy día concentrado bajo Metz, sobre los sitios que el mariscal designó después de la ocurrencia del 18. Se puede decir que el plan del enemigo para esta día no ha tenido éxito. Colocado al rededor de Metz, el ejército del mariscal Bazaine hace frente a las necesidades estratégicas y políticas.»

¿Cuáles podían ser estas necesidades cuando el ejército de Metz tenía orden de ir a Chalons para

VARIEDADES

EL DIA DE DIFUNTOS

Recuerde el alma adormida,
Avive el seso y despierte,
Contemplando,
Como se pasa la vida,
Como se viene la muerte
Tan callando.

Un recuerdo para los muertos: oraciones para sus almas. Hoy es día de pensamientos altos: quedan para los otros días las pláticas mundanas, eso que se llama saber, ese ruido de palabras con que tratamos de aturdirnos para no acordarnos del duro trance de la muerte. Una de las cosas en que más se conoce la degeneración que como por el pecado de nuestros padres, y la turbación en que quedó nuestro entendimiento, sin poder apenas distinguir lo bueno de lo malo y lo principal de lo secundario, es la importancia y seriedad con que miramos los objetos fútiles y vanos de la vida, y el hastío y hasta como risa que nos causa la cuestión de nuestro ser y no ser, que nunca debiera dejar de preocuparnos. Con qué gravedad, y qué bien vestidos y aderezados acudimos a una asamblea política, a un festín de un magnate, y cuán forzados y violentos asistimos a una misa o un entierro.

Y sin embargo, esto último, aun para el menos creyente, encierra la cuestión más importante, y es el asunto más serio que puede representarnos: nos dice que hay un Ser Supremo, que ha dejado de existir un hermano nuestro, y que debemos aprovecharnos del aviso, pues está fuera de toda duda que ha de cabernos suerte igual y no muy tarde. Solamente que, como es triste reconcentrar el pensamiento en esas consideraciones, nos lanzamos, en general, a vivir y nada más, a la ventura; dejando para la hora postrera de nuestra existencia el meditar sobre ello, cuando ya otro remedio no tengamos. Entonces, cuando a nosotros nos toca, es cuando nos parecen importantes los rezos de la iglesia y sus ceremonias, entonces quisieramos que todos los asistentes estuviesen poseídos de gran fervor, el que nosotros en igual caso nunca tuvimos, para que recomendasen nuestra alma: entonces, en general, agasajamos al virtuoso sacerdote a quien en buena salud insultábamos y escarnecíamos, y nos asomamos a él, como a tabla de salvación, para que supla con sus merecimientos los que a nosotros nos faltan. Modernos filósofos y reformadores, cuando se os ocurre constituir en vuestras asambleas constituyentes, para abolir nuestra común pena de muerte?... Os engreis unos cuantos días de vuestra existencia, declamais, conjurais, parecéis invencibles y hasta inmortales, os sorprende la muerte y unos abjurais precipitadamente vuestras literarias insensateces, y otros, sin saber a quién encomendarnos, a pesar de que tanto hablásteis en vida de religiones y sectas (que no parecía sino que al combatir la religión católica tenais muy bien aparejada y elegida la que habíais de abrazar en vez de ella), doblais la cerviz, sin aclarar nada con vuestras luces superiores del gran misterio que encierra la tumba; en la que únicamente es fácil recostarse tranquilo a la se-

rena luz de la antorcha de la Fé... El vulgo os admirará y palmotea: mañana ni aun siquiera se acordará de vuestro nombre. Otros ántes que vosotros han dado que decir por algún tiempo en el mundo con igual funesta fama, vuestros mismos dorados dichos vulgares se han oído ya repetidas veces en el curso de los siglos, pues nunca han faltado vocingleros e intrigantes, disfrazados de sabios que han elegido la impiedad como otra arma cualquiera, para pasar por extraordinarios y grandes.

El polvo que a ellos les ha consumido, ha consumido a la par sus malos e insignificantes escritos, pues solo las doctrinas de la verdad prevalecen.... Abrid, abrid los ojos y mirad cuán poco duran las grandezas de la tierra.

La España de ayer, del mismo ayer, contemplada completamente renovada por el flujo y reflujo de las generaciones. Pocos, muy pocos años van trascurridos desde que se preparó y consumió la revolución que aflige nuestro suelo, y en ese tiempo, ¡cuántos personajes de valía no habéis visto desaparecer de la tierra! ¡Cuán poca vida ya habéis visto de ellos! Mañana, vosotros más insignificantes, seréis más olvidados. Dejad, dejad pues de turbar las tranquilas conciencias de este católico pueblo: otros caminos tenéis para prosperar más honrados y cristianos; basta, basta de predicciones vacías de sentido, en que vosotros los primeros no creéis: basta, basta de hablar de tanta libertad del pensamiento, ¡Libertad del pensamiento! ¡Qué más deseáis que fuera cierto! Esclavo es y muy esclavo como quedó en todo el hombre por su culpa.

Rezad, rezad y orad; hoy es tiempo: mañana ya quizá sea tarde...

¿Quién habla ya apenas de O'Donnell, Narvaez, Prim, Pierrard, cuya fama llenaba los ámbitos de España? O'Donnell con su guerra de África, y toda su notable epopeya; Prim con sus Castillejos, sus himnos y su entrada triunfal del 68. ¡El héroe Narvaez con su elegante y aristocrática época, su acrisolada lealtad, sus eminentes cualidades de hombre de Estado, y su año 48, resistiendo solo en su patria todo el impulso revolucionario de la Europa; que no fué bastante a arrancarle de sus manos, ni aun de crepito, la valerosa espada, terror mientras vivió de los enemigos de su Reino! Pierrard, de quien estaba lleno Madrid el 66; con su San Gil y sus artilleros.

El conde de San Luis... ¿Quién le vio en los más altos puestos del Estado tan joven y radiante, escitando la emulación de los políticos?... ¿Quién le vio, durante su ministerio en lucido traje de épocas pasadas, ostentando su apostura en las fiestas del régio Alcázar y verjeles de la Granja?... ¿Sospecharia verle muerto tan joven y tan pocos años después? El año 54, caído, y aun más notable y más ruidosa su fama. Hoy ya apenas nadie le menciona como no sean sus amigos y deudos. González Brabo, con su fogosa y elevada elocuencia y su terrible arremetida política, tampoco existe... Todas son muertes recientes: cánticos están aun sus cenizas, y cuán poco se habla de estos, en otro tiempo, tan nombrados personajes!... ¿Quién no hablaba de D. Luis González Brabo, hace tres ó cuatro años, para ensalzarle ó combatirle? ¿Qué parece discutir sobre política y no citar esos

nombres?... ¡Cárlos Rubio!... temporadas ha habido en que todo Madrid nos hacían resonar con su nombre. No ha muchos años que en igual día al de hoy suscribía un bello artículo, también sobre la festividad de los muertos. Don Severo Catalina es otro de los recientes difuntos que tenemos que conmemorar en este fúnebre cuadro. ¿Qué le prestó aquel tan temprano sazonado y fragante entendimiento, aquel escolar tan joven y con tan digna planta la tribuna de la cátedra, y no mucho más tarde uno y otro ministerio? Aquel Castelar de los moderados ya no existe, aquella selecta pluma que esmalaba de primores el bello libro *La Mujer* hoy yace caída, mustia y abandonada. Escalante... el ardiente Escalante. ¿No le visteis en el balcón de *Gobernación* inflamando a las turbas y disponiendo su armamento? ¡A flor de la revolución era posible no hablar de Escalante! Lleno aun de esperanzas e ilusiones ha bajado al sepulcro: Dios haya acogido su alma. *El Gil Blas* gritaban en su día los vendedores, y al punto se ofrecía hablar de Luis Rivero: ya no existe: no le busqueis en el café Suizo entre sus festivos compañeros, disponiendo sus alegres y mordaces críticas: encomendarle a Dios como a los demás que vamos citando.

Blaser el ordenancista, Blaser, baluarte del Trono en 1854, Dulce, su contendiente; ámbos después irreconciliables: jóvenes aún los ha reunido hoy ya la muerte.... Aquel D. Pascual Madoz, principal ornato de las épocas más liberales, tan conocido por su laboriosidad, su diccionario y su antiguo y proverbial liberalismo, ha fallecido también en estos últimos tiempos.

El docto y reposado D. Antonio Ferrer del Río, tan familiar en la corte, como querido y respetado en las academias y ministerios, el autor del reinado de Cárlos III, tampoco está ya entre nosotros. Por último, otro ilustre difunto, el marqués de Viluma (Q. D. H.) modelo de cristianos y caballeros y hermano del no menos ilustre, el pundonoroso y esforzado conde de Cheste.... Paz para todos ellos, y el Señor haga lucir sobre ellos su luz eterna.

Mirémonos en tan triste espectáculo de la descomposición humana. No apartemos la vista de las cosas de Dios, y desviémosla un poco más de las miserias de los hombres. Porque creamos remoto nuestro fin, no desafiemos el destino. Demos a la Iglesia lo que es suyo, que es mucho más de lo que se cree, supuesto que hemos nacido para morir, y no para vivir como unos idiotas, acogiéndonos a los placeres; busquemos el verdadero espíritu de la sabiduría, y no riamos como imbéciles de lo que hay serio en la vida, ni tomemos tan por lo serio lo que verdaderamente es motivo de risa.

Mueren al año próximamente, salvo el caso de guerra ó epidemias 33 333,533 personas: todos los días 91,554; en una hora 3,780: 62 por minuto, uno por segundo: cada latido del corazón supone otro corazón que muere. Suponiendo más ó menos exageración en tales cifras, lo cierto es que hemos nacido para morir y que eso es lo último en que pensamos. Benicarló 24 de Octubre.

CÁRLOS VELA.

GACETILLAS.

Hay en Madrid un establecimiento que creemos poco conocido y que no vacilamos en recomendar al público como una especialidad digna de aprecio. Es una modestísima tienda de la calle de San Juan, número 55, cuyo dueño, D. Alejandro Cazorla, se dedica a la fabricación de toda clase de objetos de cristal, tubos de niveles, barómetros, termómetros, tubería de química y física, martillos de segna, manómetros, destiladores, cuenta-gotas y otros artículos, entre ellos los juguetes de cristal, como son arañas, candelabros, cestas, barcos y jarritos. También compone toda clase de objetos de cristal, loza y porcelana. Este laborioso é inteligente artista, tiene en la actualidad construida una colección de termómetros de sobremesa que representan el obelisco del Dos de Mayo en un tamaño bastante grande.

Hay primero de Noviembre funcionará en el Teatro del Recreo la compañía de verso del de Islava, ejecutando el popular drama Don Juan Tenorio. Deseosa la empresa del último, de proporcionar a sus abonados medio de ver esta obra sin alterar la marcha establecida, ha tomado el coliseo de La Flor por unos días, con el objeto de que continúe en el suyo sin interrupción la representación de la zarzuela.

Una nueva empresa ha tomado a su cargo el teatro de Novedades, cuyo local ha sido completamente reformado. Así las antiguas butacas, como el decorado de la sala, es todo nuevo y del mejor gusto; y el alumbrado ha sufrido un considerable aumento. Hoy se abre este teatro con la primera representación de D. Juan Tenorio. La compañía está compuesta de actores que han figurado en nuestros primeros teatros.

Días pasados reinó un fuerte temporal en la costa de Almería, llenándose el puerto de curiosos para ver algunos buques que pedían socorro, y que se salvaban merced al auxilio de los prácticos. En Roquetas parece que encalló un bergantín francés con carga de tabaco, y el consul de su nación salió de Almería hacia el lugar del siniestro.

Por la dirección de Obras Públicas se hace saber a los navegantes, que mientras dure en las provincias del Norte la insurrección carlista, no se puede confiar en que en los faros del litoral de ellas estén encendidas todas las luces que en tiempos normales, por la carencia de medios que resulta de la incomunicación en que están algunos pueblos.

El astrónomo zaragozano señor Castillo no está conforme con el pronóstico del Sr. Yagüe, que ha vaticinado para 1874 una notable sequía. Castillo dice que Febrero y Marzo tendrán abundantes lluvias; Abril del 5 al 15 lluvias regulares; en Mayo no faltarán tempestades, y en Enero, a pesar de sus frios, tendremos lluvias y nieves.

BOLETIN RELIGIOSO

Santo de hoy.—La fiesta de Todos los Santos.—Fiesta de precepto.

Culto.—Se gana el jubileo de Cuarenta Horas en la iglesia del Caballero de Gracia, donde por la mañana habrá misa mayor y por la tarde ejercicios con sermon y reserva.

En las parroquias habrá misa mayor y por la tarde ejercicios y sermon que predicarán: en Monserat, D. Pedro García San Juan y en los Servitas, otro señor orador.

En la parroquia de Santa María continuará la novena a Nuestra Señora de la Almudena, y predicará en la misa mayor D. José María Grande, en los ejercicios de la tarde, D. Carlos Mon.

Vísita de la corte de María.—Nuestra Señora de

la Blanca en San Sebastian ó la del Consuelo en San Luis.

La temperatura máxima fué anteayer en Madrid de 14.7 grados, y la mínima de 0.3.

ESPECTACULOS

TEATRO NACIONAL DE LA OPERA.—Abono. Sigue abierto en contaduría para los señores que tienen hechos encargos de nuevos abonos.

ESPAÑA.—A las cuatro y media.—F. 5.ª de tarde.—T. 2.ª impar.—Los polvos de la madre Celestina.

A las ocho y media.—F. 49 de abono.—T. 1.ª impar.—Don Juan Tenorio.

ZARZUELA.—A las cuatro y media.—Sensitiva.—La gallina ciega.

A las ocho y media.—F. 43 de abono.—T. 1.ª.—Catalina.

CIRCO.—A las cuatro y media.—La copa de plata.—Canto de Angeles.

A las ocho y media.—F. 30 de abono.—Primera serie.—T. par.—La copa de plata.—El último figurín.

VARIEDADES.—A las cuatro y media.—Don Juan Tenorio.

A las ocho.—De vuelta del otro mundo.—Don Juan Tenorio.

NOVEDADES.—A las ocho.—Don Juan Tenorio. RECRO.—A las cuatro de la tarde.—Don Juan Tenorio.

A las siete y media.—Don Juan Tenorio. ESCLAVA.—A las ocho.—El amor y el almuerzo.

La soirée de Cachupin.—El hombre es débil.—La campanilla de los apuros.

PLAZA DE TOROS.—Fancion extraordinaria.—Se lidiarán seis toros de D. Antonio Hernandez, vecino de Madrid, que serán estoqueados por el espada Salvador Sanchez (Frascuelo).—La corrida empezará a las tres en punto.

BOLSA DE MADRID DEL DIA 31 DE OCTUBRE

COTIZACION OFICIAL COMPARADA CON EL DIA ANTERIOR

FONDOS PUBLICOS.	ULTIMOS PRECIOS		VARIACION	NOTAS
	DEL 30.	DEL 31.		
Renta perpetua 3 p. 100	15-95	16-00	5	
Id. fin de mes.	00-00	00-00		
Id. fin del próximo.	00-00	16-15		
Renta perpetua exterior.	19-25	00-00		
Deuda del personal.	00-00	00-00		
Billetes hipotecarios.	96-75	00-00		
Bonos del Tesoro.	54-45	54-00	45	
Billetes id. V. 1.ª de Marzo de 1873.	00-00	00-00		
Resguardos al portador de la Caja de Depósitos.	00-00	00-00		
CAMBIOES Y SOCIEDADES				
Abril 1850 de 4,600.	00-00	00-00		
Junio 1851 de 2,000.	00-00	00-00		
Agosto 1852 de id.	00-00	00-00		
Marzo 1855 de id.	00-00	00-00		
Julio 1856 de id.	00-00	00-00		
Obras públicas 1858.	00-00	00-00		
Ferrocarriles de 2,000.	00-00	00-00		
Id. de 20,000.	170-00	169-00	1-00	
Banco de España.	00-00	00-00		
Credito comercial.	00-00	00-00		
La Peninsular.	00-00	00-00		
Billetes del Banco de Castilla.	00-00	00-00		
CAMBIOES				
Londres, a 90 dias fecha.	50-55	50-50	5	
Paris, a 8 dias vista.	5-25	5-25		

Imp. de J. Noguera, a cargo de M. Martínez, Bordadores 7

GUIA DE LOS COMPRADORES DE PARIS

TRASPORTES DE MADRID A CUALQUIERA CIUDAD DE EUROPA.

AGENCIA FRANCO-ESPAÑOLA.

En Madrid, calle del Sordo, 31.—En Paris, rue Taillout, 55.

Cerca de treinta años hace que establecimos una tarifa de precios fijos y bajos para los transportes internacionales. OCHO años, ó sea hasta la inauguración del ferrocarril del Norte, fuimos representantes de las compañías de los ferrocarriles de Madrid a Zaragoza y a Alicante, y de Paris al Mediterráneo para su tráfico internacional.

Nuestra práctica es, pues, larga y antigua la confianza que nos han dispensado a la vez estas compañías, todo el comercio y los particulares.

Tres peligros ofrecen los transportes:
1.º Retrasos de aduanas por declaraciones inexactas.
2.º Retrasos perjudiciales en la entrega de los bultos.
3.º Pérdidas de cajas ó encargos que originan pleitos largos y casi siempre onerosos.

Nuestra clientela sabe que nuestro concurso conjura estos peligros y garantiza la verdad de nuestros precios.

He aquí nuestra tarifa por grande y pequeña velocidad entre Paris y Madrid y vice-versa, comprendidos todos los gastos accesorios, excepto los de aduanas, desde el domicilio del remitente hasta el domicilio del destinatario.—Solo agregamos los de aduana a la salida de una nación y entrada en la otra.

GRANDE VELOCIDAD.

0 a 5 k.	6 a 10 k.	11 a 20 k.	21 a 30 k.	31 a 40 k.	41 a 50 k.	51 a 60 k.	61 a 70 k.
Fr. 11.	Fr. 18.	Fr. 29.	Fr. 40.	Fr. 51.	Fr. 58.	Fr. 62.	Fr. 66.

PEQUEÑA VELOCIDAD.

	Tercera clase.	Segunda clase.	Primera clase.	Clase excepcional.
Los 0/10 kil.	Fr. 17.	Fr. 21.	Fr. 30.	Fr. 41.

La Agencia franco-española se encarga también, desde 1845, de abrir créditos en el extranjero de exportaciones é importaciones, de la toma y venta de privilegios de la inserción de anuncios; de suscripciones, etc., etc.

CALZADO DE CABALLERO.

PROUT, SUCESOR DE KLAMMER,

patero, 21, boulevard des Capucines, Paris, proveedor privilegiado de la corte de España. Ha merecido una medalla en la última Exposición de Londres de 1862. Calzado elegante y sólido, admitido en la Exposición universal de Paris.



COMISIONES EXTRANJERAS.

Desde 1845 la Agencia franco-española, en Paris, rue Taillout; en Madrid, 31, calle del Sordo, se consagra entre otros negocios, a las comisiones entre España, Francia, el resto de Europa y América. Sus mejores garantías y referencias consisten en veinte y seis años de práctica, de grandes compras, y por lo tanto de relaciones inmejorables con las fábricas.

L'ELEGANCE PARISIENNE.

PERIÓDICO EL MAS ELEGANTE Y MAYOR DE TODOS LOS DE MODAS.

1.ª Edición.—Dos números al mes: numerosos grabados, agudas y patrones.—Un año, 110 reales; seis meses, 62 rs.
2.ª Edición.—Cinco números al año: numerosos grabados, agudas y patrones cada mes.—Un año, 240 rs.; seis meses, 120 rs.

NOTA. Edición especial para costureras: 96 figurines y numerosos patrones cortados de grandor natural.—Un año, 240 rs.

PARIS, 5, faub. Montmartre. LA MODA DE PARIS. PARIS, 5, faub. Montmartre. De igual dimension que L'ILLUSTRATION francesa: ocho páginas de texto y numerosos grabados.

1.ª Edición.—Cinuenta y dos números: láminas, patrones de tapicería, corbete, red, calca, iluminadas.—Un año, 150 rs.; seis meses, 80 reales.
2.ª Edición.—Cinuenta y dos números: hojas de patrones, de bordados, de corbete, red, calca, en negro.—Un año, 76 rs.; seis meses, 40 reales.

Se suscribe: Paris, 5, faub. Montmartre.—Madrid, Agencia franco-española, Sordo, 31.

GUERLAIN.

Perfumista privilegiado de S. M. la Emperatriz.
15, rue de la Paix.—PARIS.

CAMISAS

LONGUEVILLE

Rue Vivienne, 47 y 49

ÚNICA CASA AL PORMENOR

EN PARIS

COMMISSION pour décors, costumes, partitions, brochures, manuscrits, MISE EN SCENE d'opéras, féeries, ballets, comédies, drames et vaudevilles anciens et modernes et opérettes de salon. S'adresser à M. DAVID, du théâtre de l'Opéra, rue St-Georges, 9, a Paris, dont l'expérience théâtrale fait autorité en pareille matière. Visible tous les jours de 10 h. à midi et de 4 à 5 h.



LASNE.

COMISION. ANTIGUA CASA HALLEY. EXPORTACION. MEDALLA DE PRIMERA CLASE 1855-57, PARIS. 5, Galerie Montpensier, Palacio Real.

Fábrica especial de cruces de órdenes francesas y españolas. Único fabricante privilegiado. Placas y cruces de brillantes. Envíos contra reembolso.



DESVISE ARMERO Y FABRICANTE DE CANONES.

Fábrica de fusiles de percusión central y otros; transformación a voluntad del sistema llamado a Broche, en fuego central. Armas y revolvers de todas clases y sistemas.

36, BOULEVARD DES ITALIENS, PARIS.

L'ESCALIER DE CRISTAL

Palacio Real. Ha sido trasladado 6 rue Scribe y rue Auber, Paris. Único depósito de cristalería de Venecia, loza artística y porcelana de Sevres, etc., etc.—Especialidad en servicios de mesa, porcelana y cristal.—Adornos de mesa, bronce dorados y plateados.

LA BELLEZA ETERNA.

Modo de conservarse y embellecerse por A. Ray-Sedidos vende en las principales librerías de Madrid. neia franco-española, Sordo, 31, sirve los pe Precio, 2 rs. y uno de porte, todo en sellos de franqueo.



ALTA NOVEDAD.

SILLERIA DEL JOCKEY-CLUB

V. LEFREVRE, sucesor.

Fabricante de silleria para paseo, el campo, la caza, las carreras, etc.

9, rue Scribe, 9, Paris.

ODIOT,

72, RUE BASSE DU REMPART, PARIS.

Servicios de mesa, de plata, centros de mesa y toda clase de objetos de plata artísticamente labrados.

ALMACEN DE LUTO.

AU SABLIER

PARIS, 2 BOULEVARD MONTMARTRE. El más abundante y magnífico surtido de modas y lencería de luto.

VESTIDOS A LA MODA EN DIEZ HORAS Y DE LOS MÁS LUXOSOS HECHOS DE ENCARGO.

Pañuelos de mano,

L. CHAPRON.—A LA LIME PUERTA. 11, rue de la Paix, Paris.

Proveedor privilegiado de S. M. el emperador y la emperatriz, de SS. MM. la reina de Inglaterra, el rey y la reina de Baviera, de su alteza imperial la princesa Matilde, y de sus altezas reales el duque Maximiliano y la princesa Luisa de Baviera.

Pañuelos de batista, lino, bordados, desde nuevos sencillos a 2,000 francos. Se bordan cifras, coronas y blasones. Sus artículos han sido admitidos en la Exposición universal de Paris.

ANTIGUA CASA DE DUVAL,

Paris, 61, rue Richelieu.

frente a la biblioteca.

TROIN, SASTRE SUCESOR.

PROVEEDOR PRIVILEGIADO EN VARIAS CORTES EXTRANJERAS.

Este establecimiento, uno de los más antiguos é importantes de Paris, se recomienda particularmente a la clientela aristocrática por su elegancia y distinción.

su título de Proveedor especial de varias cortes, se ocupa particularmente de los trajes de gala, trajes de diplomáticos, uniformes para oficiales de todas armas.

Especialidad en amazonas. Tiene siempre un gran surtido de novedades francesas é inglesas.

Mueblajes completos.

Casa Krieger, Colim Damon y Compañía (sucesores.)

74 y 76, faubourg Saint Antoine, Paris, fábrica

e ebanisteria y tapice.

PRECIOS FIJOS.

GUERLAIN

PERFUMISTA PRIVILEGIADO

de S. M. la Emperatriz

15, rue de la Paix

PARIS

CASA DE CONFIANZA.

Henry de Bisterveld,

5, faubourg Saint Honoré, piso 1.ª, Paris

(cerca de la Madeleine).

Autor privilegiado del Albin de tocados, modas,

plumas, flores, adornos y postizos de cabello para señoras.

Proveedor de varias cortes.—Envíos por el correo